

La humanidad y los ecosistemas del planeta están frente a una emergencia ambiental. Pero esa frase no capta el alcance de lo que tenemos enfrente.

Imaginemos que estamos en un satélite que sobrevuela la Tierra y que podemos bajar a ver la situación en tierra.

¡EMERGENCIA!

Los ecosistemas de nuestro planeta — y las formas de vida que mantienen (¡nosotros incluidos!) — están en grave peligro



Orangután, Kalimantan, Indonesia

Las naciones isleñas de Indonesia y Malasia tienen selvas tropicales de maravilla. Pero en grandes franjas de tierra se ha destruido la selva y solo queda uno que otro tocón. En otras regiones, hay vastas plantaciones de palma donde antes había selvas.

En la región selvática de Borneo, encontramos un mundo de plantas y animales maravillosas: bellas orquídeas y otras plantas de flor, y muchos tipos de pájaros, simios, tigres asiáticos, anfibios, reptiles y hasta elefantes. Pero se está exterminando rápidamente toda esta riqueza viva al destruir la selva. El 75% de la selva tropical de Indonesia, que era inmensa en un tiempo, ya no existe. Si no se pone fin pronto a ese proceso, este vasto y rico ecosistema dejará de existir, todos estos animales y plantas desaparecerán, y las consecuencias afectarán a todos nosotros.



Antigua zona de selva tropical, Borneo, Indonesia

Foto: Cortesía de Greenpeace

Foto: AP

Foto: Cortesía de Greenpeace

Muchos de los ecosistemas de tierra, tierra, sus complejas redes de vida, están siendo debilitados, puestos en peligro y hasta destruidos. Cuando decimos ecosistema, queremos decir la manera en que todos los organismos vivos de una zona —las plantas, los animales y los microorganismos como la bacteria— interactúan entre sí y con el entorno topográfico (los rasgos naturales como ríos, montañas, desierto, etc.) en una red compleja de vida. Existe una relación delicada entre estos organismos; son interdependientes.

Se ha comparado las especies en los ecosistemas con los remaches de las alas de un avión. Quite uno y no necesariamente será un problema (a menos que éste sea un

tornillo central o de control), pero retire unos cuantos más y el ala se debilita y pierde el equilibrio. Y otros más y la estructura entera colapsa.

En algunos ecosistemas muy importantes, como las selvas tropicales y los arrecifes de coral que contienen la vida más rica sobre la tierra, pero también otros, están ocurriendo la devastación total y en algunos casos el colapso ya o de plano la eliminación total. Otros, como el Ártico, padecen severos efectos. Los ecosistemas se combinan, interactúan y pueden impactarse tremendamente entre sí, lo que afecta el ecosistema global entero. Los seres humanos dependen del funcionamiento de ecosistemas vivientes para nuestra propia supervivencia.

Tenemos que confrontar esta realidad. La eliminación de especies individuales y grupos de especies puede desenmarañar los ecosistemas y los colapsos de éstos pueden caer como fichas de dominó. Ahora muchos factores, siendo el cambio climático la punta de lanza, se están juntando para presentarnos con la amenaza no sólo de una extinción en masa de especies, sino el colapso de algunos ecosistemas y la amenaza de un impacto en cascada sobre el ecosistema global de la tierra y su transformación en otra clase de planeta que potencialmente podría amenazar hasta la propia existencia humana. No podemos predecir todos los caminos y resultados, pero ésta es la trayectoria que ya está dándose y debemos detenerla.



Damnificados del huracán Katrina, Nueva Orleans, agosto de 2005

Foto: AP

Nueva Orleans, Distrito 9. La mayoría de la gente aquí es pobre, negra o ambas cosas. Tantas casas han sido tumbadas o siguen en ruinas... cinco años después de su destrucción por el poderoso huracán Katrina. Estos barrios han sido abandonados por un gobierno y un sistema económico que no satisfacen las necesidades del pueblo. Con Katrina implicó personas, muertas, abandonadas y atrapadas en sus hogares. La policía y los soldados se les vinieron encima con armas, cuando la gente necesitaba ayuda. Katrina fue un monstruo, alimentado por las aguas calurosas del golfo de México. Katrina es una señal de lo que viene: los huracanes y tormentas más fuertes que con probabilidad ya están pasando y que llegarán a ser más comunes a medida que avance el calentamiento del planeta.

He aquí Polo Norte. Desde el cielo, las capas de hielo parecen extenderse al horizonte.

Pero si las comparamos con el tamaño que tenían hace 30 años, veremos que al final del verano habrán perdido secciones del tamaño de California y Texas. Derriten a medida que el planeta se calienta. El hielo marino derrite más temprano, lo que dificulta la vida de los osos polares, que en momentos críticos cazan desde el hielo. Los osos son fuertes nadadores, pero ahora algunos están muriendo porque para cazar tienen que nadar distancias más largas de un trozo de hielo a otro. Eso no sólo afecta a estos osos; el calentamiento global amenaza todo el ecosistema ártico. Y el derretimiento del ártico causará ligeros efectos de retroalimentación que calentarán el planeta aún más.



El Ártico

Foto: Guardacostas estadounidense/Patrick Kelley